

Mi hijo tiene autismo

Lic. Ed. Gloria Arce Castañeda

El saber que tu hijo tiene autismo es una situación complicada de asimilar, incluso muchos padres entran en la etapa de negación pero si lo vemos como una cajita de sorpresas porque desconocemos lo que nos va a ir dando, hay que tomar acción día a día en él y ya veremos a dónde llega, siendo la meta, lograr ser personas autónomas, que pueden desenvolverse en la vida con una adaptación mínima, gracias a la labor de paciencia, dedicación, creatividad, empatía por parte de su entorno.

Entre los síntomas o peculiaridades que tienen que ser observadas y llamar la atención de los padres es que antes de los 2 años de edad no tenga palabras o que las pierda; ver el uso diferente que le da a los juguetes como alinearlos o hacerlos girar repetitivamente; ver su reacción, su actitud frente a los cambios y dejarse llevar por esa intuición interna como padres que te dice que algo pasa. De ser así es necesario llevarlo donde un profesional especializado; asistir a la asociación de padres que viven esta misma situación para brindarte un acompañamiento emocional; usar herramientas de la comunicación como el lenguaje bimodal y leer en las experiencias de familias que ha funcionado, qué adaptación puedo hacer, entre otras acciones asertivas y de tu interés.

Cuando se es padre o madre de un niño con autismo, la definición que se le da es de una persona con un conjunto de características que pueden generar dificultades en la comunicación, en interacción social y en el juego.

Es un trastorno del desarrollo que tiene su origen en el cerebro y que ante esa forma de ser, es una persona como cualquier otra que merece amor, respeto y si nos centramos en el ser humano que es, en lugar de ver el diagnóstico, lograremos comprenderlo con mayor facilidad, así mismo podremos orientarlo a desarrollar su potencial en un mundo social sin perder su esencia, siendo él a su manera, expresándose y percibiendo el mundo de una forma única que si se le presta atención podemos aprender de ella.

Existe el autismo de alto funcionamiento o asperger, el cual no está vinculado a las dificultades del aprendizaje y logran entablar una comunicación pero con algunos inconvenientes en la comprensión, como lo son las bromas, la ironía, jergas, entre otras expresiones elaboradas.

Si bien vinculan al autismo con la genialidad, puede que lo sea o no, al igual que alguien sin autismo. Todos tienen una capacidad excepcional. En el caso de personas con asperger, son capaces de ir al detalle, de identificar un error que nadie pudo ver, son muy minuciosos pero no creo que sea una condición que esté directamente relacionada con su diagnóstico, es decir que todos lo tengan. Se juntan varias cosas como las oportunidades, la adaptación y el apoyo que su entorno familiar y social le brinden para desarrollarse, aprendiendo que esas dificultades según nuestra apreciación, no son tan dificultades y nos enseñan a respetar esas diferencias.

Se dice que Einstein tuvo autismo, Bill Gates tiene autismo y saber esto puede alegrarte el corazón, puede ser una motivación para continuar nuestra labor de amor, pero debemos ir de la mano con el presente, con la realidad que se vive con nuestros niños con autismo porque ello puede convertirse en una frustración o decepción como padres ver que no lograron que sus hijos sean genios.

Se aprende haciendo y eso es lo que debemos generar por eso es importante incluirlo en todo lo que hacemos que sea parte de nuestro día a día con los apoyos que requiera; nunca limitarlo ni hacer que nos limite como familia, más bien es oportunidad de crear más eventos sociales que nos fortalezca como familia en base a la comunicación, el disfrute, respetando sus características, sin juzgar, sin etiquetar, más bien abrazar esta situación que nos está mostrando algo que debemos mejorar en nuestra vida.